

LA LECTURA COMO HERRAMIENTA AL SERVICIO DEL APRENDIZAJE
DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA UNIVERSIDAD

Reading as a tool at the service of social science learning in the university

Jesús Morales

<http://orcid.org/0000-0003-3681-0155>

Escuelas de Derecho y Criminología.

Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.

jesusm100386@gmail.com

Resumen

En un mundo cada vez más complejo como resultado de la sobresaturación de información y conocimiento, la lectura viene a posicionarse como una herramienta efectiva al servicio de la apropiación, manejo y comprensión profunda del saber. En este sentido, con el presente ensayo se intenta hacer una revisión del compromiso intelectual que tiene el lector de las ciencias sociales en la universidad, en el entendido, de que esta área del conocimiento científico social, se encuentra confluído por posturas, posicionamientos, perspectivas, enfoques y visiones diversas, las cuales para ser abordadas eficientemente ameritan de un razonamiento acucioso, de una actitud crítica y reflexiva, pero además de un compromiso académico que objetiva y sistémicamente, le permitan ofrecer pronunciamientos acertados, coherentes y veraces como resultado de su experticia y rigurosidad para dar cuenta del mundo social. Lo antes expuesto demuestra entonces, el compromiso en el manejo de habilidades cognitivas como el análisis, la reflexión, la criticidad y la deducción con el propósito de detectar posibles falencias, errores y propuestas falaces que pudieran llevarle a interpretaciones y explicaciones falsas y, a su vez a la construcción errada de conocimiento.

Palabras clave: leer, ciencias sociales, pensamiento, conocimiento científico y comprensión.

Abstract

In a world increasingly complex as a result of oversaturation of information and knowledge, reading comes to be positioned as an effective tool at the service of the appropriation, management and deep understanding of knowledge. In this regard, this essay attempts to review the intellectual commitment of the social sciences reader, in the understanding that this area of social scientific knowledge is confluent by different positions, points, perspectives, approaches and visions, which, to be approached efficiently, merit a careful reasoning, a critical and reflective attitude, but also an academic commitment that objective and systemically offer consistent and accurate statement as a result of its expertise and rigor to account for the social world. The foregoing demonstrates, then, the commitment in the handling of cognitive skills such as analysis, reflection, criticality, deduction with the purpose of detecting possible flaws, errors and fallacious proposals that could lead to false interpretations and explanations and, in turn, to the erroneous construction of knowledge.

Keywords: reading, social sciences, thinking, scientific knowledge and understanding.

Recepción: 01/07/2017

Enviado a evaluadores: 3/07/2017

Aceptación de originales: 25/10/2017

Introducción

Leer y aprender como procesos intelectuales se han constituido en uno de los desafíos de la educación en el presente siglo. Ello debido fundamentalmente a la complejidad y rapidez de los cambios que caracterizan y emergen de la realidad y desde los cuales se generan transformaciones en la producción de conocimiento científico. Frente a este reto no exclusivo de la aproximación al saber social, se han dado ajustes significativos como condiciones que han obligado a reformular y modificar los modos de leer, con el afán de proveer al aprendiz del instrumental cognitivo que le permita comprender y examinar los fenómenos sociales de manera profunda hasta desentrañar aspectos subyacentes, relaciones y conexiones desde las cuales resignificar el mundo (Morín, 1999; Zemelman, 2005).

De esta manera es posible afirmar que, la necesidad de comprender el mundo representa condición fundamental para participar de su dinámica, de sus transformaciones y de los efectos que se derivan del actuar del hombre (Morales, 2017). Desde esta perspectiva, la lectura viene a constituirse en un instrumento al servicio del desarrollo y modificación del pensamiento como condiciones que por su entrañable importancia vienen a constituirse en formas para preparar las mentes para sortear las dificultades y comprender la complejidad hasta conseguir ingresar a la aprehensión profunda de la realidad, en una incesante búsqueda de lo cierto, de lo verdadero y de lo útil (Freire, 1998; Kurlan, 2003; Oliveras y Sanmartí, 2009; Peppino, 2006).

Para conseguir tales cometidos, Santelices (s/f) ha realizado aportes relevantes en los que deja entrever que, el uso del pensamiento crítico y la lectura académica preparan al lector para asumir con rigurosidad el acercamiento al conocimiento, debido a que favorecen el juzgar con responsabilidad y emitir pronunciamientos de manera autónoma, valiéndose para ello de

habilidades cognitivas que le permitan “deducir, inducir, evaluar, enjuiciar, razonar e identificar las divergencias, inconsistencias y confusiones que puedan estar contenidas en la información de la que se vale para comprender el mundo” (p.1).

Frente a este cúmulo de exigencias, leer en la universidad y en especial dentro de áreas específicas y complejas como las ciencias sociales, se ha convertido en un reto en el siglo XXI, pues la multiplicidad de voces que constituyen el entramado teórico está representado por posicionamientos, perspectivas y enfoques desde los cuales apreciar la realidad en mayor o en menor medida, es decir con aproximaciones más profundas y pertinentes que otras, condiciones que han obligado al lector a reconfigurar los modos de comprender el conocimiento especializado, exigiéndole no solo el despliegue de habilidades cognitivas, sino de operaciones mentales que favorezcan la apropiación y el procesamiento significativo de la información proveniente de diversas comunidades académicas.

En atención a lo expuesto, con el ensayo que se presenta a continuación se ofrece un acercamiento a la lectura como una herramienta al servicio del aprendizaje del conocimiento social en la universidad. Para ello se toman como referentes los aportes dados por la pedagogía crítica a la lectura, enfoque que asume al lector como un agente activo en quien se debe promover el desarrollo del pensamiento y la criticidad como medios a través de los cuales puede apelar para sortear la complejidad y la subjetividad, valiéndose de competencias de comprensión como la valoración, la rigurosidad, el sentido acucioso y la objetividad que, así como de habilidades cognitivas como el inferir, identificar, deducir e interpretar, como operaciones que le cooperen con el aprendizaje de las convenciones y prácticas, con la elaboración de razonamientos y, con la aprehensión de los principios elementales como se estructura la información en cada ámbito del saber.

Aproximaciones a la lectura del conocimiento social en la universidad

En un ámbito académico tan diverso y fecundo como lo son las ciencias sociales, el acercamiento al conocimiento disciplinar se constituye todo un reto para el que se forma en el área. Pues la existencia de múltiples posicionamientos y enfoques existentes sobre el hecho social e histórico, demanda del manejo de habilidades críticas y reflexivas como medios para ingresar, apropiarse, distinguir entre lo verdadero, lo veraz y lo objetivamente propuesto y, lo que representa supuestos falaces que encubren intencionalidades maniqueas dadas a la tergiversación de la información (Schaff, 1982).

De esta manera, el leer en ciencias sociales puede ser visto como un proceso complejo y acucioso en el que el lector como agente activo y responsable, consigue moverse efectivamente dentro de cúmulos informativos diversos y de posturas relevantes que intentan explicar desde perspectivas ideológicas distintas, interpretaciones del fenómeno social. Ante tal compromiso, el proceder del lector debe encausarse hacia el reconocimiento de los elementos que constituyen cada aproximación y postura teórica, con el afán de realizar contrastes que le permitan articular divergencias y puntos de encuentro sobre los cuales elaborar su propia construcción de conocimiento (Morales, 2017; Peppino, 2006).

Lo expuesto anteriormente implica, la participación de la criticidad como habilidad para identificar las contradicciones entre explicaciones e interpretaciones, entendiendo que el conocimiento científico a pesar de tener el respaldo que le otorga el haber sido producido por una comunidad académica, no deja de ser vulnerable a la valoración rigurosa y minuciosa como competencias necesarias para determinar su validez. Desde esta perspectiva, el lector como experto en el área, se ve en la necesidad de comprender que el estudio de lo social se encuentra

permeado por percepciones y visiones movidas por elementos ideológicos, contextuales, políticos y hasta científicos, sobre los cuales los autores sustentaron en algún momento su manera de ver el mundo sobre las que asientan posturas erróneas y construcciones de conocimiento manipuladas (Schaff, 1982; Pagès, 2009).

Por tal motivo, el proceder activo del lector en este campo científico debe centrarse en hacer revisiones acuciosas y valoraciones recurrentes del conocimiento, como expresiones de su actitud crítica a partir de la cual establecer contrastes recurrentes de las diversas apreciaciones y pronunciamientos sobre el hecho socio histórico, a fin de conseguir según Schaff (1982) el “comparar distintas visiones de un mismo y único hecho en épocas históricas diversas” (p.13). Lo expuesto implica, el compromiso del lector en conseguir integrar los planteamientos dados desde cada disciplina, pero además, hacer el seguimiento a lo que cada autor en momentos distintos plantea sobre el asunto, con el propósito de constatar y acercarse lo más próximamente a la verdad.

Este compromiso intelectual, desde las concepciones de la lectura crítica es concebido como una condición elemental para entender el conocimiento en profundidad, pues se trata de desplegar las bondades del pensamiento crítico en pro de la búsqueda meticulosa y cuidadosa de ideas auténticas y comprobadas, que por la legitimidad que le otorga el hecho de haber sido expuestas, descritas y explicadas por múltiples autores, consiga inferir su veracidad y carácter objetivo, así como la manera de disponer de fuentes diversas y argumentos elaborados que den cuenta de la autenticidad y de un pensamiento teórico comprometido como expone Schaff (1982) con “el transmitir la verdad objetiva por haberla captado realmente” (p. 15). Lo planteado desde criticidad como una herramienta promovida por la lectura en su modo crítico, tiene como propósito fundamental que el lector en ciencias sociales en su compromiso intelectual desarrolle

la sensibilidad y su sentido acucioso como habilidades que le permitan desentrañar ideas subyacentes a través de procesos analíticos y reflexivos, así como posibles planteamientos errados o irregulares como evidencias y hallazgos sobre los cuales apoyar o rebatir una postura teórica, que por carecer de reconocimiento dentro de las convenciones científicamente establecidas y, por su carácter tendencioso y tergiversado pudieran conducir a la elaboración de opiniones o interpretaciones carentes de sustento y solidez (Lipman, 1998; Cassany, 2006; Cely y Sierra, 2011).

De lo expuesto la pedagogía crítica ha realizado pronunciamientos significativos que indican que, el acercamiento al conocimiento disciplinar requiere entre otras habilidades de una actitud rigurosa que intente ir más allá de lo ofrecido en los materiales (Kurland, 2003; McLaren, 1994), de lo aportado explícitamente y de lo aportado por el autor, para trascender críticamente hacia conseguir intencionalidades subyacentes que favorezcan según propone Giroux (2008) la identificación de “pretensiones científicas y no científicas sobre las cuales conseguir hallazgos de objetividad y verdad” (p.15). Esto implica que, el leer en ciencias sociales requiere de la comprensión de los discursos académicos y de las maneras cómo se organiza el conocimiento como condiciones iniciales de ingreso a la información, para luego en uso de su criticidad y del pensamiento reflexivo poner a prueba la veracidad de las producciones científicas generadas desde cada comunidad discursiva (Cassany, 2004).

En este sentido, el ingresar al conocimiento científico social desde la comprensión de las relaciones históricas, requiere de la habilidad para integrar información proveniente de diversas aristas y confluidas por múltiples posturas teóricas, que le provean de las condiciones para profundizar, ampliar e innovar en la construcción de nuevas apreciaciones por contar con visiones variadas (Gramsci, 1967) a partir de las cuales valerse para fundamentar su posición

científica, para lo cual desde el leer en modo crítico es un proceder favorable consistente en apropiarse de los elementos básicos que conforman cada disciplina, de las definiciones y de las claves a partir de las cuales explicar y elaborar razonamientos críticos que den cuenta del acontecer social (Aisenberg, 2007; Moradiellos, 1994; Serrano, 2008).

Frente a este compromiso formativo y social, posturas relacionadas con la lectura como una actividad con el potencial epistémico y comprensivo, han planteado que parte de los requerimientos para aprender de manera significativa deben estar enfocados en explorar en lo más profundo del conocimiento, condición que amerita de un pensamiento superior (Lipman, 1998) capaz según plantea Acuña y López (2015) de las competencias para deducir aspectos tales como “propósitos, puntos de vista, suposiciones, implicancias y consecuencias, datos, interpretación e inferencias, y conceptos” (p.10).

Por ende y atendiendo la experticia que debe caracterizar al lector de las ciencias sociales como constructor de explicaciones sobre la actividad humana y los fenómenos sociales, es posible agregar que en su acercamiento al conocimiento científico debe valerse de su sentido crítico como la manera propicia para apropiarse, valorar e identificar efectivamente los aspectos coyunturales, a partir de los cuales organizar en forma sistemática, crítica, racionalmente sus propias elaboraciones, en el entendido de que estas condiciones representan expresiones de sus cualidades como constructor de conocimientos organizados y claros como evidencias de su experticia como científico social (Moradiellos, 1994).

Esta pretensión de acercamiento y búsqueda rigurosa de la verdad, implícitamente deja entrever el despliegue de competencias que comprometen y ubican al lector en la necesidad de producir innovadoras y acertadas apreciaciones que consigan referentes en la realidad, condición

que desde la pedagogía crítica (Freire, 1998; Giroux, 2008 Kincheloe, 2008) no es más que llevar elementos teóricos al campo de la comprobación, es decir a una aplicación contextualizada como la manera de justificar su relevancia, vigencia y pertinencia para dar cuenta de lo que sucede en el mundo social.

Esto equivale a decir que, se trata de la construcción de nexos entre la teoría y la realidad, para lo cual se hace inminente que el lector consiga identificar en la primera referentes que le permitan comprender la segunda, es decir, la vida social e institucional, las relaciones causales, los procesos y la evolución que ha sufrido el conocimiento y el mundo en los diversos momentos históricos (Pérez, 2004) identificando las crisis, las transformaciones y los acontecimientos que han permeado los pronunciamientos de los autores, los elementos contextuales, sociales, históricos, ideológicos y culturales en una actitud reiterada que consiga comprender e interpretar los cambios profundos a partir de los cuales ofrecer respuestas objetivas, coherentes y veraces (Ferreiro, s/f).

De lo planteado, se puede inferir un proceder meticuloso dado a la evaluación y revisión profunda como la expresión de un pensamiento superior, centrado en desentrañar como lo expone Pérez (2004) el “aportar explicaciones la realidad, valoraciones de terceros y perspectivas del mundo, en una fase: comenzamos a llenar el mundo de significado” (p. 8). Esto visto desde la interpretación de las ciencias sociales constituye un aspecto de singular y coyuntural importancia, pues uno de los compromisos del lector en el área, es justamente el lograr contextualizar el conocimiento científico propio de su ámbito, como evidencia de su habilidad para aproximarse al entendimiento de la dinámica social y de sus relaciones emergentes sin limitarse a comprender solo realidad de la que es parte, sino de ofrecer razones de lo que sucede en otros contextos inmediatos (Arias, 2014).

Esta habilidad para contextualizar el conocimiento de lo social, es el resultado de la apropiación de contenidos, del manejo de elementos teóricos, de la uso de referentes históricos y acontecimientos relevantes sobre los cuales como lo expone Arias (2014) lograr construir “la configuración de representaciones estructurales y sistémicas, en un acercamiento crítico y activo” (p.9).

Esta actitud mediada por la criticidad como una habilidad cognitiva relevante dentro del campo de la lectura, implica el despliegue de las bondades del pensamiento crítico como lo son: el análisis, el razonamiento, el manejo de percepciones y la reflexión (Agredo y Burbano, 2012) como medios para entender las dimensiones, los elementos estructurales y funcionales del entorno social.

Este razonamiento si se quiere profundo, debe ser valorado como un proceso riguroso caracterizado por la recurrente transformación del conocimiento hacia formas más objetivas, elaboradas y razonadas como resultado de una comprensión integral derivadas de su disposición para manejar elementos conceptuales y metodológicos para integrar posturas y apreciaciones científicamente probadas, aspectos que, vistos desde la lectura en su modo crítico no es más que la expresión de autonomía, madurez y de una actitud autónoma, lo que en palabras de Elder y Paul (2007) no es más que “el criterio para tomar decisiones por sí mismo sin dejarse manipular por lo que otros piensen o digan” (p.18). De este proceder frente al conocimiento se puede deducir su competencia intelectual y académica, como responsables de manejar con rigurosidad los puntos de vista y las pretensiones de los autores, comprendiendo su postura ideológica, la perspectiva desde la cual caracteriza y explica el hecho histórico y los fenómenos sociales, los puntos de vista y su relación entre sí, así como los aspectos en que discrepan, entendiendo que, cada uno de estos datos representan una forma de identificar verdades parciales y relativas a

través de las cuales asumir posición al momento de construir su propio entramado teórico (Schaff, 1982).

Esta manera de proceder ante el conocimiento científico, requiere de una actitud sensible y de un pensamiento crítico dado a la verificación, pues de la revisión minuciosa de la información va a depender en mayor o en menor medida que lector de lo social ingrese al conocimiento, contrastar visiones y perspectivas como un medio para detectar apreciaciones poco compatibles, carentes de solidez y con tendencia a la subjetividad, a partir de las cuales fijar su posicionamiento objetivo a partir de la apropiación de aquellas que profunda y ampliamente representen acercamientos científicos auténticos y cargados de suficientes evidencias, de hallazgos y datos a sobre los cuales derivar interpretaciones, análisis y explicaciones que se aproximen en la medida de lo posible a lo cierto y a lo verdadero (Illich, 1985; Moradiellos, 1994).

Aunado a ello, es posible afirmar que la comprensión del conocimiento social, debe ser vista como actividad académica que implica entre otras cosas la apropiación de los principios sobre los que se sustenta cada ciencia y de los problemas que en forma específica se ocupa cada disciplina, pues ello desde la lectura y el pensamiento crítico representan aspectos coyunturales sobre los cuales establecer nexos con otros cuerpos de conocimiento que favorezcan el integrar, complementar y fundamentar pronunciamientos y estructuras explicativas que propicien la construcción de innovadoras y sistemáticas apreciaciones sobre lo humano y lo social (Schaff, 1982).

A lo expuesto anteriormente, se agrega una de las características con las que debe lidiar el lector de las ciencias sociales, y se trata del escepticismo científico que la mayoría de los

científicos tienden a expresar en sus obras, el cual se sustenta sobre una presunto apego a la objetividad y a la racionalidad como condiciones reconocidas por la ciencia y, sobre las cuales intentan fundar la imposibilidad de ser falibles, no objetables e inequívocas, aspectos que no deben ser asumidos a priori sin antes haber sometido la información a una revisión crítica, reflexiva, rigurosa y responsable (Cassany, 2004) como medios a través de los cuales evitar confusiones teóricas, apreciaciones sesgadas y contribuciones soportadas sobre ideas falaces.

En apoyo a este planteamiento, la propuesta de Moradiellos (1994) deja entrever la actitud del lector como científico, al cual se le atribuye como responsabilidad “la pretensión de construir verdades, verdades que se oponen a dogmas, creencias, opiniones y conjeturas, pero que si atiendan a criterios de objetividad” (p.14). De ello se infiere, que el rol del lector de lo social consiste en ofrecer aproximaciones razonadas, sistemáticamente producidas y organizadas en forma lógica como evidencias de una actitud científica, condición imprescindible sobre las que giran principalmente las convenciones pautadas por el mundo académico.

Todo lo aseverado, visto desde el análisis del discurso y de la comprensión crítica y científica de información, denota el ser capaz de responder en forma interpretativa a las situaciones que se suscitan en su entorno, aportando para ello ideas relevantes y genuinas, así como argumentos profundos capaces de dar cuenta de la complejidad de lo social, ante lo que debe proceder en una actitud sistémica que involucre el dominio de variables, de elementos y componentes de un todo en conexión con sus partes sobre las cuales sustentar interpretaciones, explicaciones y análisis rigurosos y acertados (Dijk y Mendizábal, 1999).

De ello se puede inferir, su posición autónoma como resultado de su compromiso intelectual, el cual circunda en torno a la comprensión, al manejo de categorías de análisis y a

procedimientos explicativos que validen su propia voz y su postura, con un alcance innovador y profundo construido a partir del establecimiento de nexos que trasciendan de lo comúnmente propuesto, en un acercamiento meticuloso e innovador que posibilite la elaboración de conclusiones verdaderas, válidas y susceptibles de verificación, cualidades estas que vienen a revestir de rigor científico a las que el lector como sujeto activo efectúa sobre el mundo social y sobre las transformaciones que este experimenta (Cassany, 2006; Ricour, 2006).

Ahora bien, asumiendo los pronunciamientos derivados de la modernidad y sus implicaciones, el leer en ciencias sociales implica el comprender las construcciones culturales, las formas discursivas y sus contradicciones, así como las visiones contrapuestas, como elementos coyunturales para entender las transformaciones emergentes y los códigos establecidos por cada comunidad científica para construir conocimiento en un intento por trascender de las filiaciones formales y de los cánones preestablecidos. Esto indefectiblemente representa un reto académico para el que se nutre de información social, puesto que la complejidad y la incertidumbre, ameritan de la habilidad para predecir e inferir posibles eventualidades como una manera de acercarse a la comprensión de la discontinuidad, lo transitorio y el cambio como elementos sobre los cuales gira el conocimiento científico dentro de los estudios sociales (Habermas y otros, 2008; Serrano, 2008).

Se trata entonces de enfrentar el pluralismo de voces y de visiones en un intento responsable por reconstruir la realidad, para lo que es necesario despertar el sentido crítico y analítico que en un operar recurrente, es decir, de ir y venir reflexivo le permita al lector enfrentar la creciente complejidad, la variabilidad de los cambios y el carácter imprevisible sobre el que se soporta en mayor o en menor medida el conocimiento (Morín, 1999). Ello parafraseando a Zemelman (2005), implica el flexibilizar el pensamiento para entender los problemas

epistemológicos que han ocupado tradicionalmente a la ciencia y en los cuales el lector puede conseguir una aproximación a los avances, diatribas históricas y discusiones científicas (conocimiento acumulado) con el propósito de identificar ideas fundamentales que le cooperen con el aprehender a los fenómenos en su esencia y en sus modificaciones, dejando a un lado apreciaciones fragmentadas y, como una alternativa para su comprensión profunda, el tender puentes y estrechar los nexos entre el todo y las partes como un principio básico para abordar la complejidad.

En atención a estas implicaciones la educación en su rol social de transformación, debe acercar al lector a la interiorización y manejo de principios estratégicos que contribuyan con el apalear la incertidumbre, pues en un mundo sumido en cambios drásticos y en lo inesperado, requiere de la preparación de la mente y el potenciar el pensamiento en sus diversas formas de operar (sistémico, complejo, crítico, reflexivo, entre otras modalidades) como el camino para ingresar a los laberintos teóricos, conceptuales y metodológicos que caracterizan a la “aldea global” y, que en su carácter dinámico y cambiante ameritan de una meditación profunda que organice, clasifique, establezca categorías y ofrezca aproximaciones interpretativas del acontecer mundial. Lo expuesto implica, la necesidad de que el lector en ciencias sociales, cuente con un manejo suficientemente amplio de las propuestas teóricas de pensadores, su ubicación dentro de cada disciplina y de sus posturas paradigmáticas como condiciones fundamentales a partir de las cuales elaborar sus propias construcciones y proposiciones, atendiendo solo a aquello que por su pertinencia y relevancia, justifican el ser sometidos a renovación, adecuación y actualización como condiciones para establecer nexos con teorías recientes que en uso de la integración como una estrategia de comprensión en lectura crítica, le sirvan de complemento para fijar postura fundamentada frente al conocimiento y a la realidad (Bravo, Díaz y Michel, 1997).

Ante esto, la comprensión e interpretación de lo social, se torna un proceso diluido en la complejidad, pues el enfrentarse a los problemas actuales requiere del manejo informativo de cada época, de la apropiación de los elementos conceptuales y de las visiones renovadas derivadas de cada cuerpo científico, que aun y cuando se asumen inacabados para tomar posición, le sirven al lector como puntos de referencia sobre los cuales manejar interpretaciones completas y aproximaciones trascendentales en su proceso de producción de ideas (Schaff, 1984) en el que como lo expone Bravo, Díaz y Michel (1997) “proponga planteamientos que rompan con el sentido común, y acceda al conocimiento científico” (p.7).

Sugerencias para leer ciencias sociales en la universidad

Leer para apropiarse del conocimiento científico, requiere del despliegue de competencias y habilidades cognitivas que contribuyan con el ingreso a los aspectos teóricos y conceptuales sobre los que se ha cimentado la explicación de la realidad. En razón de ello, se puede afirmar que leer implica según expone Santelices (s/f) el “ser capaz de descubrir problemas, contradicciones, limitaciones y argumentos que apoyen o refuten determinadas ideas o planteamientos y decidir racionalmente qué hacer o creer” (p.1). De esta manera y con el propósito de exponer algunas sugerencias sobre el leer en ciencias sociales, solo se pretende que el lector en áreas tan complejas y cargadas de múltiples enfoques, apreciaciones y posturas, consiga hacerse de una guía que le oriente en su acceso al conocimiento científico en forma eficiente. Para ello se toma como referente algunas interrogantes propuestas por Knorr (s/f):

- 2.1 ¿Quién es el autor? Esta interrogante implica hacer un rastreo informativo sobre algunos datos biográficos que le sirvan de guía para entender la vida, experiencias y formación académica del autor.

- 2.2 ¿Cuál es su tendencia ideológica a la que se adjudica su pensamiento teórico? Implica hacer una revisión de la postura teórica, de las ideas sobre las que se sustenta y los antecedentes de los que se vale para esgrimir sus planteamientos, entendiendo que el autor se inscribe dentro de una determinada comunidad científica a la que le debe su posicionamiento.
- 2.3 ¿De qué trata el texto? Consiste en desentrañar los elementos coyunturales que el autor a nivel temático expone, explica y describe. Estos elementos le sirven al lector para construir una apreciación global del tema tratado y, a partir de allí apropiarse de las ideas centrales que se plantean en la obra.
- 2.4 ¿Qué aspectos considera el autor como medulares? En este punto es fundamental que el lector elabore una idea global que le permita precisar los temas, subtemas, planteamientos y apreciaciones, a fin de contar con una visión panorámica de la obra.
- 2.5 ¿Cuáles son los argumentos sobre los que se sostiene su postura teórica? En esta interrogante, el lector deberá entender qué elementos teóricos, empíricos y datos, se muestran como fundamentos sólidos sobre los cuales hace reposar la defensa de su postura.
- 2.6 ¿Qué elementos son los más importantes? En este punto se trata de extraer las ideas generales y planteamientos centrales de la obra, con el propósito de manejar aquellos aspectos útiles que sirvan de sustento para derivar interpretaciones y análisis que le lleve a comprender en forma coherente y objetiva la realidad.
- 2.7 ¿Cuáles es el problema o problemas que el autor trata de explicar? Para dar respuesta a esta interrogante, es necesario entender el contexto y el momento histórico desde y para

el que escribe el autor. Esto le permitirá al lector derivar posibles relaciones causales, profundización y comprensión de las explicaciones, así como identificar las situaciones problema sobre las cuales gira su disertación.

2.8 ¿Qué conexiones tiene la obra con otras? En este aspecto, es necesario que el lector logre precisar aquellas posturas teóricas, autores y textos que tienen vinculación con la obra leída. Esto le permitirá al lector el categorizar, clasificar y organizar a los autores y sus obras según la perspectiva ideológica y tendencia teórica.

2.9 ¿Qué textos y autores refutan la obra leída y cuáles son sus argumentos? Como científico e intérprete de lo social, el lector en ciencias sociales debe conocer las diversas propuestas, perspectivas y enfoques que han intentado explicar lo social. Esto le permitirá el fundar sus apreciaciones lo más cercanas a la objetividad y al sentido crítico al permear sus impresiones de otras voces que le dan respaldo a su voz.

2.10 ¿Qué posturas teóricas implícita y explícitamente maneja el autor para sustentar sus conclusiones? El lector debe identificar las posturas teóricas de las que se vale el autor para soportar su tesis. Estas usualmente se muestran claramente en el texto y están constituidas por: definiciones, conceptos, explicaciones y descripciones, por lo que no requieren del apoyo o aporte de otros materiales para ingresar a ellas. Sin embargo, en el caso de las posturas teóricas implícitas, el lector debe buscar en otros textos, ideas que le ayuden a completar e integrar información, pues por estar frente a materiales con contenido especializado y, por ende complejo, va a requerir de otros aportes que le ayuden en su proceso de comprensión.

2.11 ¿Cuál es la idea global que expone los elementos centrales de la obra? En esta interrogante es importante que el lector consiga hacerse una representación general de

los planteamientos, explicaciones, propuestas y aspectos abordados en su texto base, ello con el propósito de promover la construcción de resúmenes y la elaboración de generalizaciones.

Consideraciones finales

Como se logra apreciar, la lectura en ciencias sociales se encuentra estrechamente relacionada con la comprensión y apropiación de la manera como se organiza y produce el conocimiento científico. En atención a ello, se proponen las siguientes conclusiones:

1. El leer y aprender en la universidad y, específicamente en ciencias sociales como áreas en las que convergen diversidad de matices y perspectivas, amerita del uso de la criticidad como una habilidad cognitiva que le permita apropiarse en forma efectiva de la información, pues sobre la misma recae la posibilidad para juzgar las ideas, revisar la veracidad de los planteamientos e identificar sus intencionalidades y pretensiones.
2. La comprensión del conocimiento científico social, demanda del uso de habilidades y competencias para integrar información, comparar perspectivas y visiones, establecer contrastes entre enfoques y, como resultado de ello trascender hacia la elaboración de reflexiones que cooperen con la construcción de nuevas apreciaciones y de elementos conceptuales apropiados para comprender e interpretar el mundo, su dinámica y los fenómenos sociales en un intento por resignificar el conocimiento a través habilidades analíticas y la explicativas que le den autoridad para pronunciarse y dar cuenta de lo que sucede en su entorno (Zemelman, 2005).

3. La lectura como una herramienta epistémica debe permitirle al lector universitario, el agrupar posturas e integrar perspectivas en un proceder sistémico, en el que logre concatenar pronunciamientos teóricos derivados de diversas fuentes desde las cuales le sea posible reconstruir de manera integral su objeto de estudio, así como deducir información relevante, desentrañar planteamientos medulares, aspectos conceptuales y problemas epistemológicos como elementos necesarios para dar cuenta del mundo y las diversidad de relaciones y nexos que emergen continuamente (Morín, 1999).

Referencias

- Acuña, E. y López, A. (2017). *Pensamiento crítico en la lectura comprensiva*. Revista confluencias. ISSN: 2545-8957. N° 5 Volumen 1 Agosto 201, pp. 10-16.
- Aisenberg, B. (2007). *Ayudar a leer “en sociales”*. Revista Quehacer educativo. Año 2007, n° 83, p.p. 42-45.
- Agredo, J. y Burbano, T. (2012). *El pensamiento crítico, un compromiso con la educación*. Recuperado de: <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/jspui/bitstream/6789/792/1/El%20pensamiento%20cr%C3%ADtico,%20un%20compromiso%20con%20la%20educaci%C3%B3n.pdf>.
- Arias, D. (2014). *La enseñanza de las ciencias sociales en Colombia: lugar de las disciplinas y disputa por la hegemonía de un saber*. Revista de Estudios Sociales No. 52. Bogotá, abril - junio de 2015, p.p. 134-146.
- Bravo, V., Díaz, H., Michel, M. (1997). *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*. México: Juan Pablo Editor.

Cassany, D. (2004). *Explorando las necesidades actuales de comprensión aproximaciones a la comprensión crítica*. Recuperado de:

http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a25n2/25_02_Cassany.pdf.

Cassany, D. (2006). *Tras las Líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Ediciones Anagrama.

Cely, A y Sierra, G. (2011). *La lectura crítica, crítica e investigativa para el desarrollo de las competencias comunicativas, cognitivas e investigativas en la educación superior*. Cuaderno de investigación. Colombia: Universidad EAN.

Dijk, T, y Mendizábal, R. (1999). *Análisis del discurso social y político*. Ecuador: Ediciones ABYA-YALA.

Elder, Linda y Paúl, Richard. (2007). *La mini-guía para el pensamiento crítico conceptos y herramientas*. Recuperado de: <http://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-ConceptandTools.pdf>.

Ferreiro, M. (s/f). *Leer y escribir en un mundo cambiante*. México: CINVESTAV.

Freire, P. (1998). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Siglo XXI editores.

Giroux, H. (2008). *Introducción: democracia, educación y política en la pedagogía crítica*. Barcelona: Graó.

Gramsci, A. (1967). *La formación de intelectuales*. México: Editorial Grijalbo.

Habermas, J. y otros. (2008). *La postmodernidad*. Barcelona: Editorial Kairós.

Ilich, I. (1985). *La sociedad desescolarizada*. México: Editorial Joaquín Moritz.

Kincheloe, J. (2008). *La pedagogía crítica en el siglo XXI: Evolucionar para sobrevivir*. Barcelona: Graó.

Lipman, M. (1998). *Pensamiento y educación*. Madrid: Ediciones La Torre.

McLaren, P. (1994). *Pedagogía crítica y cultura depredadora*. Ecuador: Editorial Paidós.

Moradiellos, E. (1994). *El oficio del historiador*. España: Siglo XXI de España Editores. S.A.

Morales, J. (2017). *Pensamiento crítico y lectura en ciencias sociales*. Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior. ISSN: 1659-4703, Vol. 8(2) Julio-Diciembre, 2017: 265-282. Recuperado de <http://investiga.uned.ac.cr/revistas/index.php/revistacalidad>.

Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios de la educación en el siglo XXI*. Francia: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001177/117740so.pdf>.

Oliveras, B y Sanmartí, N. (2009). *La lectura como medio para desarrollar el pensamiento crítico*. Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de <http://gent.uab.cat/neussanmarti/sites/gent.uab.cat.neussanmarti/files/2009.20%20Oliveras-Sanmarti%20EQ%20copia.pdf>.

Pagés, J. (2009). “*Enseñar y aprender ciencias sociales en el siglo XXI: reflexiones casi al final de una década*”. Investigación en Educación, Pedagogía y Formación Docente. Universidad pedagógica nacional, Universidad de Antioquia, Corporación interuniversitaria de servicios, pp.140-154.

Pérez, M. (2004). *Leer, escribir, participar: un reto para la escuela, una condición de la política*. Universidad Javeriana. Conferencia presentada en el Congreso de Lectura FUNDALECTURA., Lenguaje N° 32, p.p 71-88.

Morales, J.

Peppino, M. (2006). *Lectura y pensamiento críticos: Estrategias para desenvolverse en el ciberespacio*. Universidad Autónoma de México.

Ricour, P. (2006). *Teoría de la interpretación, discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI Editores.

Santelices, L. (s/f). *Desarrollo del pensamiento crítico: su relación con la comprensión de la lectura y otras áreas del currículo de educación básica*. Proyecto DIUC 160/82. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Serrano, S. (2008). *El desarrollo de la comprensión crítica en los estudiantes universitarios: hacia una propuesta didáctica*. Revista Scielo. Año 12, N° 42 Julio - Agosto - Septiembre, 2008, p.p. 505-514.

Schaff, A. (1982). *Historia y verdad*. México: Editorial Grijalbo.

Schaff, A. (1984). *Lenguaje y conocimiento*. México: Editorial Grijalbo.

Zemelman, Hugo (2005). *Voluntad de conocer*. Barcelona: Anthropos.

Jesús Morales:

Profesor Asistente, Ordinario de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes (ULA), adscrito al Departamento de Psicología. Politólogo y Abogado (2014). Magister en Educación Mención Orientación Educativa- UPEL (2016). Magister en Educación Mención Lectura y Escritura- ULA (2018). Candidato a Doctor en Antropología- ULA. Investigador acreditado por el Programa de Estímulo a la Innovación e Investigación (PEII-ULA).